

SUEVIA



REVISTA SEMANAL
DE LITERATURA Y ARTE



Redacción, Administración e Imprenta: Rúa Nueva, 13.

EL AMOR

—No te cases, ya te lo he dicho; no sabes bien lo que vas a hacer, debieras antes de dar ese paso, como dice la gente de mal gusto, meditarlo.

—Pero abuelita si yo ya lo he meditado.

—¿Tú sabes lo cara que está la vida? Es un verdadero problema difícil de resolver, para la que como tú ha de vivir sujeta a determinadas condiciones.

—Seremos dos a buscarle solución y la hallaremos más fácilmente.

—Te fijaste en lo elevadas que están las subsistencias, como dicen los oradores de plazas y *meetings*? Hoy un matrimonio ceñido al sueldo de un empleado quinto, no puede tener las comodidades que tú disfrutas en la casa de tus padres.

—Contigo pan y cebolla, me contestó muchas veces Fernando, cuando le hablé de esta filosofía tan vulgar y casera.

—Es ese un adagio muy antiguo y que no se ajusta a este siglo de lujo y derroche. Contigo pan y pichones, te dirá en cuanto te cases.

—No lo creas, cuando él me habla así...

—Sí, fíate de los hombres, que dicen una cosa y piensan hacer otra. Créeme que en ellos es la cabeza la que manda al corazón. Después de casados otra cosa será, distinta de lo que hoy habla.

—Y las casas? Pensaste en lo caras que están las viviendas?

—Sí, abuela, pero viviremos en un pisito pequeño, porque así me gusta

a mí. No hay tanto que arreglar. Mira, tres habitaciones son bastante, eché mis cuentas y no necesitamos más.

—Pero tú crees por ventura que así os vais a acomodar?

—Seguramente que sí; yo no veo en ello inconveniente.

—Y los hijos? En cuanto empiecen a venir hijos al mundo, uno y otro, y otro, y otro, y...

—Calla abuela, no me asustes, uno, dos basta. Si acaso dos.

—Sí, tienes razón...

—¿Y las muchachas? No sabes lo que es el servicio. Está perdido. No hay una buena; la que no es sucia, es demasiado... *limpia*; la que no sisa, no ajusta; la que no... es respondona. Hay que tener una paciencia con ellas atroz, y aun así es imposible. Un día sí y otro no, caras nuevas.

—Tendré paciencia.

—Y no será bastante. Del vestido y los sombreros no quiero hablar. Los jornales de las oficiales suben, las horas de trabajo disminuyen y los géneros son peores y más costosos; así necesariamente tienen que costar más los trajes y los sombreros. Las gorristas quieren vivir y las modistas no quieren morir de hambre, es natural.

—Me pondré hábito de San Antonio y usaré mantilla.

—En cuanto tu marido te vea así, sin elegancia, siempre igual, ¿te crees que te va a querer como hoy te dice?

—¿Y por qué no?

—Pues porque los hombres quieren

variedad, les gustas porque tienes mil sombreros y trajes; cada día ven en tí una mujer nueva, que juzgan imagen de lo que ha de ser después. Cuando reparan en alguna muchacha que acostumbre a poner un mismo vestido, dicen: siempre iguales, esas siempre andan lo mismo, no saben vestir, sin sombreros parecen costureras o mejor sirvientas.

—Pues yo no soy así, nunca pienso de ese modo; ¿por qué no le ha de pasar a él otro tanto?

—Toma, y te lo habías creído; siempre fué el hombre peor que la mujer, es egoísta de naturaleza. Créeme lo que te digo que está fundado en la experiencia de los años.

Así hablaban abuela y nieta, joven ésta de diecinueve años, y aquélla, señora que por las canas que blanqueaban su cabeza parecía debía ser ya bien experimentada. Estaban sentadas frente a frente y mientras la abuela se recostaba en mullido sofá, la nieta, Lucita, se había medio sentado en una coquetona butaquita que tenía delante un velador con distintos juguetes de sala que de vez en cuando acariciaba, distrayéndose así de la conversación de la abuela, que a la dulzura en el tono de su voz hacía suceder la energía en la expresión y toda clase de argumentos de más ó menos fuerza para llevar el convencimiento al ánimo de la nieta.

De pronto dos lagrimones resbalan por las rosadas mejillas de Lucita. Medio contristada, medio alegre por creer ver en aquello el rendimiento del vencido, la abuela interroga:

—Lloras? Pues más te vale llorar hoy que no después de que no haya tan fácil remedio. Y añade: Fíjate bien en lo que te he dicho y ahora acuéstate y consulta con la almohada lo que has de resolver.

* * *

Lucita ha estado revolviendo varios papeles y entre ellos encuentra

uno con que llega alborozada a la presencia de su abuela.

—Mira abuelita, mira lo que encontré. Son unos versos, están escritos en cartulina; al parecer por el colorido del papel y la tinta deben ser ya muy antiguos, están dedicados a tí, pero nadie los firma.

Los solicita la anciana, y teniéndolos entre sus temblonas manos, pone los lentes y lee, los saborea; luego, queriendo cómo presentar a la inteligencia una acción lejana, habla:

—Si, ya me recuerdo; son de cuando era novio mío, son de tu abuelo, esos versos encierran el principio de un idilio.

—Cuéntame abuela, cuéntame tus amores.

—Paseaba yo con mi madre por el jardín de los Leones, cuando en el hermosísimo azulado espejo del estanque ví un rostro simpático de un joven teniente de dragones; por más que recorrí al rededor del estanque, su sombra siempre siguió a la mía, que también se retrataba en las mansas aguas del plácido lago. Volvimos al siguiente día, y al pasar por el estanque, sucedió lo que el día anterior había sucedido; las dos sombras se miraron en el reflejo de nuestras almas, y se gustaron más; al terminar el paseo volvieron a mirarse y desde entonces latieron unisonos al amor nuestros corazones. Mucho luché para poder casarme, mil reflexiones me hizo mi madre que era la que se oponía, mas todo fué en vano.

—Que tenía poco sueldo, me decía mi madre, porque sólo ganaba veinte duros; es simpático, de carrera, de buena familia, pero a qué llegan sus veinte duros en estos tiempos tan malos? Esto era lo que mi madre me objetaba.

—Así dicen todas las madres...

—Es que yo era hija única.

—Y fuisteis felices?

—Como los primeros.

—Y pudisteis arreglaros para no hacer realidad la suposiciones de tu madre, ¿de qué manera?

—Fué el encargado el amor, él lo arregló.

—Pues mira, abuelita, consulté contigo misma lo que ayer me dijiste; juzgo mejor maestra la práctica que la teoría; estoy en las mismas condiciones en que tú te hallabas, ¿por qué entonces no he de ser feliz como tú?

La buena señora, casi turbada y sonriendo por la vivacidad de su nie-

ta, quiso hablar, intentó disculparse y hubo de decir:

—Están tan malos los tiempos...

Pero la jovencita vió abierta la puerta de la felicidad coreando la respuesta de su abuela.

—¡El amor, es tan dulce el amor, que él lo arreglará!

Y abrazándose a la abuela que otorga recordando aquellos tiempos, se besan.

LUIS MOSQUERA CARAMELO.

EL JARDIN DE LA TRISTEZA

Todo es silencio en el jardín florido...
Calla su trino el pájaro cantor;
Su triste lamentar ha suspendido
El agua del callado surtidor.

El aura entre el ramaje está dormido,
Cansado ya de sollozar dolor.
...Sobre el verdino césped han caído
Los pétalos sangrantes de una flor...

Ese árbol que en misterio yace quieto
¿No escucha atentamente algún secreto
Que el augusto silencio está contando?...

Y esas hojas, una a una, desprendidas
¿No son del árbol lágrimas caídas
En la tristeza del jardín llorando?...

JESÚS A. PIÑEIRO.

Santiago de Compostela.



PROSAS ALADAS
DEL JARDÍN INTERIOR

Pensando; soñando...



Límpida, serena madrugada de un día agosteño. Recien lavado dijérase el cielo azul. La Catedral se recorta maravillosamente, llena de sol, en el rítilo cristal del espacio.

Abro la ventana de mi cuarto.

El frescor, la fragancia, el milagro de esta mañana estival entran a raudales envolviéndome en su onda bienhechora.

Se abre mi ventana a una plaza: una de estas plazuelas de ciudades, vetustas, medioevales.

Hay en ella un convento poético y gris. Es de las monjas de San Pelayo.

Confronta con la ventana el prodigio de una portada con escudos, columnas, torrecillas y santos tallados en piedra.

Los gorriones y las palomas extienden en torno la gracia inquietante de sus vuelos, bajo la gloria del cielo terso, luminoso.

Los balcones y ventanas de la vicaría son los únicos que no tienen rejas ni celosías.

En uno de los balcones lleno de sol y de macetas agobiadas de gayas flores y en el que un canario trina loco el capellán de las monjas lee un breviario.

Es un viejecito pulcro y elegante todo envuelto en luz. ¡Luz de la mañana, luz interior de santidad!

Brilla su sotana de seda y su cabellera parece nieve al claror matinal.

Por bajo del bonete se escapan indóciles unos mechones de plata. Un gato lucio, blanquinegro dormita a sus pies.

El clérigo lee atento, tembloroso. Cabalgan sobre el arco de su nariz lentes de oro.

¡Parece un atildado abate de madriagal!

De pronto posa el Libro de Horas sobre una mesa antigua, centenaria en la que hay un búcaro con la lozanía de frescas rosas.

En el fondo de la habitación vénese —tal columbro desde mi ventana— sendos sillones de baqueta claveteada con anchos clavos áureos, un bargueño, un crucifijo de marfil y una estantería abarrotada de libros antiguos, códices, infolios y breviarios forrados de pergamino.

Se sube a una banqueta e ingenuamente juega con el canario que revuela en la jaula y picotea los dedos pálidos de su señor—aquel capellán viejecito, impecable y venerable de cabellos de plata y lentes de oro cuya vida es toda armoniosa como el egregio mármol de una ánfora helénica...

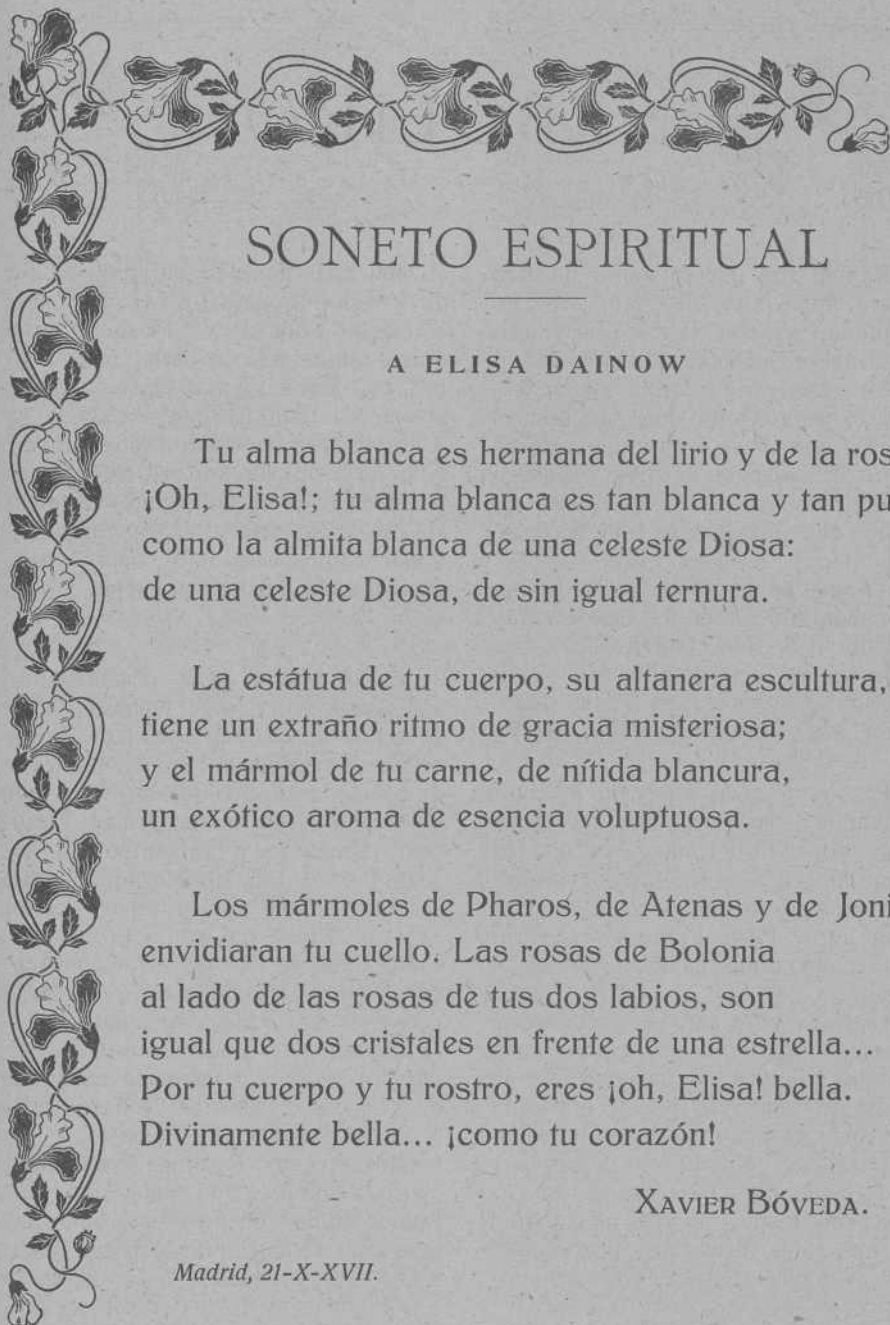
* * *

Através de la celosía de una ventana abierta en el lienzo del claustro me mira una monja; con sus tocas y tras el enrejado parece un ave prisionera cuyo corazón se fuése mustiando solitaria y melancólicamente.

...Las campanas corventuales cantan su salmo litúrgico y matinal.

ORTIZ NOVO.

Compostela, Estío, MCMXVII.



SONETO ESPIRITUAL

A ELISA DAINOW

Tu alma blanca es hermana del lirio y de la rosa;
¡Oh, Elisa!; tu alma blanca es tan blanca y tan pura
como la almita blanca de una celeste Diosa:
de una celeste Diosa, de sin igual ternura.

La estatua de tu cuerpo, su alfanera escultura,
tiene un extraño ritmo de gracia misteriosa;
y el mármol de tu carne, de nítida blancura,
un exótico aroma de esencia voluptuosa.

Los mármoles de Pharos, de Atenas y de Jonia,
envidiaran tu cuello. Las rosas de Bolonia
al lado de las rosas de tus dos labios, son
igual que dos cristales en frente de una estrella...
Por tu cuerpo y tu rostro, eres ¡oh, Elisa! bella.
Divinamente bella... ¡como tu corazón!

XAVIER BÓVEDA.

Madrid, 21-X-XVII.



NEBOEIRO

Manuel era un rapaciño de doce anos; mais, inda que o seu corpo era pequeno, grande tiña a alma, unha alma nobre e forte, afeita a ver de preto a miseria e a loitar nunha loita fera e desigual na que son precisos moitos sacrificios e grandes esforzos pra s' ire sostendo na vida inzada de fatigas e amargueiros. O seu pai, facía tempo que unha doenza tiña na cama, impedido de facer-as cotiás saídas ao mar, onde as horas de pesca proporcionábanlle o sostén da familia. Axudáballe nos seus trafegos, na rude pelea co'as olas o fillo máis vello, Manuel; pero agora, o probe rapaz, soilo, sen os brazos robustos do pai, qu' iba él facer...

Pasaba o tempo acarón do bote, cravando o tristeiro fitar nas augas azús. ¡Ouh! se o irmán Pauliños fose coma él tan siquera, xa moverían a lancha; xa botarían as redes e pescarían algo. Pero Pauliños coase nin mover un remo podía, era moi pequeno.

Choraba co' a coraxe moitas veces, véndose impotente pra xuntar unhas cadelas que levar á sua nai; algunha cousa que poideran comer, impedindo a aguña da fame que a familia sufría.

Cavilou en agacharse n-algún barco dos que no muelle carregaban mercancías, pra despois no alto mar, cando xa non poideran botalo en terra, pedir que o deixaran navegar coma grumete. Así él pol-o menos poderíase salvar, e ¡quén sabel! quizais chegaría á sere un bon mariñeiro, a gañarse a vida sen tanto desacougo, sen tanto perigo como ameazaba ao seu pai no bote.

¡Probe pai! doente, sufrindo a dôr da doenza e a outra dôr tal vez máis terrible, a dôr de ver a sua familia quirida morrendo de fame... A lembranza, Manuel enfadábase consigo mesmo. ¿Cómo había d' él cavilar en deixal-a sua casa cando todos sufrían? Non: era preciso loitar, esforzárese pra abranguer algunha cousa. E loitaría, sí, loitaría; e había de vencer, ou o mar, aquel mar azul coma o ceo, sería o gardador do seu corpo.

* * *

Non o cavilou mais. Formada no seu maxin unha visión coma feita de brétemas ou de fume, pro fixa, amostrándolle a salvación; ilusionado, levou ao bote as redes. Unha noite finxindo que s' iba deitar co seu irmán Pauliños, na mentres a nai sentada ao cabezal do leito, medio adormilada pol-a fatiga e a fame, peleaba por manter abertos os ollos pra atendel-o doente, caladiñamente os dous nenos encamiñáronse á praia; embarcaron, e a forza de remos metéronse mar adentro.

Esvafanse no hourizonte as luceciñas da praia. Un neboeiro cada vez máis pecho rodeábaos; o farol fallo d' aceite alumeaba apenas, e o frío facíao tremer. Pauliños comezou a chorar asustado; tiña medo. Medo tiña tamén Manuel; medo á se perdere nas negruras da noite e ir a parar quen sabía a onde, levados pol-a corrente sen que os seus debles brazos, xa cansos, poideran opôrse. Quizais irían a parar moi lonxe, ao medio do mar onde o bote afondariase antre as olas que os afogarían a eles.

A guía dos puntiños de lus do areal tiña desaparecido; non se vía ningún bote; ninguén mais que eles estaban no mar... Quixo facerse forte, dominal-o perigo. Si se desleixaban morrerían; era preciso reaicionar, loitar, loitar hastra vencer.

Con grandes esforzos, moi ponquiño a pouco pol-o peso das redes molladas, foron retirando o aparello. ¡Cánto tiveron que traballar na escuridade; xelados e rendidos! pero unha espranza ilusionábaos, era a loita pol-a vida, a cruel loita que lles había dal-o pan.

A súa ledicia foi moita. Algús peixes quedaran na rede; resprandecían as escamas na escuridade cos súpetos brincos que daban ao acorar, cando os sacaron da auga. Un instante esqueceron as angurias e medos pasados; cavilaron en botar de novo o aparello, cuidando tal vez que a calada fose mais cumprida e poideran voltar á casa co curazón cheo de fachenda pra donar a súa nai o produto do traballo. ¡Qué contentos todos na casa! y eles, que eran os héroes...

Na mentres o fixeron, Mannel sentiu outra vez a anguria do medo; unha ollada convenceuno de que non sabería voltar á casa, todo era igual, neboeiro, têbras. Por forza tiñan que agardal-o día, pero ¿ónde verían as primeiras craridades, as primeiras rayolas do sol? Tiña medo de que fose demasiado lonxe pra que poideran voltar.

—Por hoxe abonda de traballo, —díxolle ao irmán logo que botaron no mar as redes— durme ahí nese curruncho da proa, acarón da tilla, onde estarás mais agasallado; eu vixiarei.

E na mentres Pauliños inorando o perigo acurrucouse o mellor que puido e fatigado quedou profundamente dormido. Manuel, sentado cabo d'él, ollaba d'arredor, querendo atravesal-a brétema hastra ver algunha sinal, un punto luscente que o guiara, un bote que o socorrera.

* * *

Pasaban as horas. O traballo, o frío, a fame tiñan estenuado o rapaz; pechábanselle os ollos, dóridos de tanto fitar. As veces coidaba apercibir penas contra as que a forza das olas facíaos chocar, e tremía co frío e co medo; por momentos sentía a impresión xelada da anga na que coidaba sepultárense. Nervoso, desacougado, choraba. Lembrábase da súa nai que maxinaba correndo pol-a praia, tola, chamando a berros os fillos tragados pol-o mar.

Puido mais o cansanzo que a vontade; os esforzos que fixo pra se non dormir, a cada paso mais fracos, foron vencidos ao cabo. Os seus ollos pecháronse co sono...

Súpeto acordou cheo de medo; chamou a Pauliños. A sirena lenta, continua, avisaba o perigo d'un grande barco que chegaba invisíbre a través do neboeiro.

Berraron os nenos pedindo acorro, pero as voceciñas non foron ouvidas; ninguén respondeu. Pasaron uns instantes de terrible ansiedade, de medo, en que os dous irmans unidos n-unha aperta, chorando, esperaban a morte segura, inevitabre do abalroamento.

Rachando a brétema adiantábase a mole enorme do vapor; unha masa xigantesca, negra, que se lles botaba enriba.

C' un movemento instintivo, Manuel agarrouse aos remos —¡boga!— berrou ao irmán. Os dous co esforzo do desespero remaron, remaron pra fuxir da morte.

Un choque imperceptíbre, un berro; un debile berro dos dous nenos ao ver estrozado o bote e sentírense mergullados no mar; despois, a mole xigantesca e negra do vapor que seguía avanzando no neboeiro, asuviando sempre a sirena pra a advertil-o perigo, na mentres os dous irmans n-unha desesperada aperta de terror desaparecían pra sempre no medio das olas.

LEANDRO CARRÉ.

A Cruña.



MI PUEBLO

A mi querido amigo ORTIZ NOVO.

En el fondo de un valle, entre verjeles,
por huertos y praderas circundado,
entre bosques de mirtos y laureles,
en un lecho de rosas y claveles,
encuétrase mi pueblo reclinado.

Lo ciñe un río de corriente grata
que manso, humilde, sus cimientos besa,
y en su cristal mi pueblo se retrata
cual en espejo de bruñida plata
el semblante gentil de una princesa.

Las calles son estrechas y tortuosas
y aun algunos afirman que son feas;
mas para mí, las urbes populosas,
las ciudades más grandes, más hermosas,
a su lado tan sólo son aldeas.

Pues hay en ese pueblo una casita
—preludio del Edén— en donde mora
la niña más amable y más bonita,
por quien mi amante corazón palpita,
la niña que me encanta y enamora.

¡Mi pueblo!... Al contemplarte el pecho siente
gozo sin fin, alégranse mis ojos,
y acuden infinitos a mi mente
recuerdos de la edad en que, inocente
no pisara aún del mundo los abrojos.

Eres mi cuna, eres mi hogar, mi lecho,
con tus campos la vista me recreas,
por eso de placer henchido el pecho
viviendo entre tus muros satisfecho
exclamo con amor: ¡Bendito seas!

H. CONDE CORTIÑAS.

Cuentos de "SUEVIA"

A CAZA DE LA RAPOSA

I

La luz de una lámpara de petróleo pendiente del techo ahumado y renegrido, sumía la estancia en una amarillenta claridad enrarecida por la atmósfera pesada que reinaba en la taberna, y que parecía envolver a las personas y a las cosas en una gasa de niebla.

Rodolfo, casi borracho, sacó de un bolsillo un paquete de cartas que extendió desordenadamente sobre la mesa.

Un grupo de bebedores que hablaban a gritos en otra mesa próxima, puso su atención en los movimientos de Rodolfo.

Este, toda la tarde había estado allí bebiendo y bebiendo más. Pretendía mitigar así el dolor por que pasaba su alma. En vísperas de contraer matrimonio, la muerte, en un gesto de galán triunfador sobre su rival, se había desposado con su prometida.

Y ante la tragedia que tronchaba brutalmente sus sueños de enamorado, aquella tarde huyó de la ciudad, donde el estrépito de la vida que continuaba le parecía un sarcasmo a su dolor, y se refugió en la taberna.

Y entre tragos de vino, pretendía ahora releer las cartas de ella, aquellas cartas que surtían durante tanto tiempo el hilo transmisor del sentir de un corazón que palpitaba de amor por él. Ahora estaban sobre aquella mesa, ajadas, desordenadas, y alguna de ellas con un círculo de vino impreso con el vaso por el cual bebía Rodolfo.

Estando así, sorprendió las miradas curiosas y burlonas de los otros bebedores que reían alegremente al tiempo

de empinar los vasos rebosantes del líquido morado.

Entonces, recogió apresurado las cartas y las metió en varios bolsillos a la vez, estrujándolas febrilmente.

Luego, tambaleándose, salió a la carretera.

II

La noche oscura y fría, parecía invadir la campiña en un halo de misterio. El canto de un sapo junto a la presa del molino, y el monótono chillar de un buho al filo de un tejado, rompían en un fracaso de agüero la paz nocturnal.

Rodolfo caminaba con dificultad por el centro de la carretera, y las cartas, mal metidas en los bolsillos, le caían lentamente, dejando en el camino una estela de indecisa blancura.

Se oyeron los gritos de unos hombres:

—¡Que se escapa! ¡Que se escapa!

Y luego sonó un tiro de escopeta.

Aquellos hombres perseguían a la raposa, que, todas las noches bajaba a la aldea, y hacía grandes estragos en los gallineros.

Al estampido del escopetazo, que el eco repitió en las montañas, Rodolfo quiso serenarse, mas la cantidad de vino que había bebido le impedía hacer su voluntad, y caminaba dando sendos traspiés al tiempo de caerle todas las cartas.

Al llegar junto al viejo puente de madera que atravesaba el río, Rodolfo sintió entre fuertes resoplidos el aliento de la raposa que pasó rozando con su cuerpo. Entonces sonó otro tiro, y los gritos de los perseguidores

ahogaron los ayes de Rodolfo que ya-
cía ensangrentado en tierra, la mitad
del cuerpo fuera del puente.

Habíale alcanzado el escopetazo.

Los hombres, que no lo habían vis-
to, siguieron corriendo y gritando:

¡Que se escapa! ¡Que se escapa!

Luego volvió el silencio extendien-
do de nuevo su lóbrego manto, y cla-
ramente podían percibirse otra vez
el canto del sapo junto a la presa del
molino, y el chillar agorero del buho
en la rama de un pino.

III

Hora era ya de cerrar la taberna,
pero el tabarnero no tuvo que adver-
tirlo a los bebedores que allí queda-
ban, porque al sonido de los tiros
abandonaron sus mesas y salieron a la
carretera.

Caminaban lentamente, y proferían
gritos y juramentos a granel al tiem-
po de andar.

La oscuridad de la noche dificultaba
su marcha, y tardos y cansinos,
llegaron a donde comenzaba la estela
de las cartas caídas a Rodolfo. Aquel-
las cartas que estaban santificadas
por el amor puro de los dos muertos,
eran ahora pisoteadas brutalmente por
los pies toscos y deformes de aquellos
hombres borrachos.

La raposa, que huía herida por sus
perseguidores, pasó otra vez rozando
sus cuerpos, y ante la emoción del sus-
to, gritaban entre blasfemias.

—Es la raposa que baja todas las
noches a las gallinas del Sr. Joaquín
—dijo el que menos había bebido de
todos.

Y otro:

—Deben andar en su busca.

Y otro:

—Lleva ya comidas más de sesenta
gallinas.

Sonó otro tiro, y atemorizados pro-
curaban caminar aprisa. La oscuridad
no les permitía acelerar el paso, y más

todavía el vino que habían bebido con
exceso.

Y al andar dispersaban las cartas
con los pies.

Llegaron al puente de madera, y al
pretender seguir adelante, uno de
aquellos hombres tropezó con el cuer-
po de Rodolfo, y creyendo que era la
raposa muerta, exclamó:

—¡Voto a tal! Que ya le firmaron
el pasaporte.

Y luego empujó violentamente de
una patada la pesada masa, que cayó
al vacío, rompiendo el cristal de las
tranquilas aguas.

FUENTES JORGE.

Compostela MCMXVII.

oooooooo

LATEXOS D-O CORAZÓN

PRÁ ELA.....

Teu ollar fonte dourada
De casta luz inocente
E com-à luz d-alborada
Bicando a branca corrente.

Es bela e fermosa como unha rosa
Branca pombiña, ceu, meu amor
Cariña d'ánxel, meu agarimo
¡Meu corazón!

Son os teus ollos, duas estrelas
Y-os teus cabelos com-ouro son
Que c-ò seu brillo enchenm-à y-alma
¡De tolo amor!

As tuas meixelas bermelladiñas
Son com-ò froito d'unha maceira
¡Meu ceu! ¡Meu ánxel! ¿Que-i d'eu faguer?
¡Pra que me queiras!

Ises teus labres, tan suxestivos
No mundo inteiro, non teñen igóal
Daría a vida y-ó corazón
¡Par-ós bicar!

¡Ah! si os meus brazos un día
Senlazasen c'os teus brazos
N'houbera forza pra desfacer
¡Os meus abrazos!

JOAQUÍN LAMEIRO KOMACCHIO.

Compostela, Outono 1917.

(.....)

En el número 31 del semanario «Maruxa», apareció insertado un articulillo, en el que, bajo el título de «Mi contestación al Sr. A. Méndez», tratan su autor o autores y además el *calabazo* que lo firma de poner en duda, de negar de tergiversar en una palabra, valiéndose de pobres sofismas y abundantes *ergos*, el sentido de los varios párrafos de un artículo que con el título de «Carta abierta» y el subtítulo de «En desagravio», se han dignado publicarme en el penúltimo número de este semanario.

Pero ante todo y para llevar por orden las cosas, esclareceré un punto muy importante a mi juicio, porque ya estoy viendo la extrañeza y admiración del amable lector al ver que yo digo arriba que *tratan su autor o autores y además el calabazo que lo firma...*

Y para poner de manifiesto el motivo que a ello me obliga, recomiendo a mis lectores que se enteren del citado articulillo y vean el papel policíaco que allí se me asigna; y ¡pásmate lector, asombraos contrincantes! Estupefacto y en una pieza me quedé al descubrir en mí, condiciones y aptitudes completamente ignoradas: ¡nada menos que yo una entelequia policíaca! ¡Caray, pero si aun creo que estoy soñando, como que si es cierto que estoy despierto, menudo *pote* me voy a dar. Sherlock Holmes a mi lado, claro, una zapatilla!

Pero ¿qué ocurre, qué pasa? dirá el que esto lea. Sigue leyendo *lector* y verás lo bueno.

Pues nada menos que he inaugurado mi nuevo oficio y modernísima profesión, con una serie de descubrimientos *fenomenales, ideales, descomunales, sensacionales*, descubrimientos de lo más *escacharrante* que darse puede;

cosas inauditas, atroces, inverosímiles; cómo que salto de contento al ver el exitazo de mi *debut*, y, la cosa no es para menos. Verán ustedes, señores; verán ustedes.

En primer lugar he descubierto que el Sr. D. Francisco López Vázquez no es el autor del citado articulillo; en segundo lugar he descubierto (agárrate lector) que ese ser *acéfalo* publicó como suya una poesía en «Maruxa» titulada «La Hueste» —creo que es un soneto, no sé si estaré en lo cierto— y la tal poesía vino publicada en el número 776 de la revista argentina «Caras y Caretas», correspondiente al 16 de Agosto de 1913, en donde aparece de la forma siguiente:

LA HUESTE

Para «Caras y Caretas».

De lejos la anuncian audaces tropeles,
reflejos de espadas, flamear de pendones.
¡Bravos paladines! ¡Reales lebréles!
En sus bríos muestran garra de leones;

y en la gallardía de sus oropeles,
van prestas las dagas, sangran los jubones,
y tramba parecen los raudos corceles.....
¡La hueste! ¡Emudecen hasta los ciclones!

¡La hueste! En la nube de polvo campean
ojos avizores que relampaguean.
Torsos varoniles hechos al asalto,

y al verles el impetu, allá por el cielo
águilas raudales suspenden el vuelo;
y el sol, más arriba, de asombro hace un alto...

ISMAEL URDANETA.

Pues bien, el *melón* de López, no hizo más que cambiar la dedicatoria por otra y estampar su nombre en lugar del de su autor. Si alguien dudara de la veracidad de mis palabras, no tiene más que hablarme, porque en mi

poder tengo el tal número de la citada revista.

Y otra cosa, otro descubrimiento, señores, y cuidado que éste es de *alivio*: ustedes ignoran de seguro que este señor por darse tono y pasar por periodista, ruega a sus amigos y paga si es preciso para que le hagan artículos, que él firma luego con la mayor desfachatez y despreocupación del mundo.

Pero por Dios, señor López. ¿Qué ha hecho V. del libre albedrío y de la personalidad? ¿Qué concepto tiene de ambas cosas?

Pero por Dios, señor López, señor plagiador de poesías y firmador de *escribidores* prosáicos, ¿qué es eso?

Le decían (porque V. es incapaz) en el articulillo que V. firma, que me daban una lección de urbanidad, y digo yo: ¿Por qué, en qué y cómo? ¿Será acaso por decir las cosas tal cual las siento? En ese caso *dispénseme señor*; yo que nunca me he dedicado a escribir artículos, ignoro el juego de palabras y las galanuras que *ustedes los periodistas* emplean para velar sus ataques emponzoñados de ruindad; yo sigo el lema de «El Fnsil»—al ladrón llamó ladrón—, esto quizá sea para muchos descortés, pero a mi juicio implica más nobleza.

Y, a qué seguir; porque tiene bemoles y sostenidos eso de estar ocupándose tanto de una persona tan insig-

nificante, tanto que con esto, le va a caer la baba al Sr. López Vázquez, viendo como va popularizándose. Nada, es V. el prototipo de la frescura, y lo peor es que a mí me inspira conmiseración y lástima, en vez del desprecio a que se ha hecho acreeder por sus actos y por su conducta.

Desprecio y más que desprecio siento para esos seres innobles, asalariados, que se meten donde son innecesarios, seres presuntuosos, vanidosos, *escribidores* fátuos.

Revuélvase bien, sigan revolcándose en el fango; estoy demasiado alto para que me alcancen sus inmundas salpicaduras.

Por último, me alegro mucho que tenga ya en su sitio lo que perdió Cervantes, y digo *ya*, porque antes parece que le desapareciera y o se le había anquilosado?

Repito, en fin, que me alegro infinito; ya puede ir dándole unas fricciones de alcohol, porque créo que se encontrarán con los mfs y le ruego que no lleve armas, porque a lo mejor, sucede que lleguen a indigestársele y es una lástima.

Pienso tener una explicación personal con S. A.

A. MÉNDEZ QUINTÁNS.

La responsabilidad es del autor.

Santiago, 11-917.

OBSERVACIONES

1.^a No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia sobre ellos.

2.^a Los colaboradores espontáneos

deben enviar sus trabajos por correo.

3.^a Los artículos publicados lo son bajo la responsabilidad de sus autores.



Actualidades

Por extraviarse en la imprenta parte del original que debía formar esta sección, no dimos cuenta en el número anterior de la salida para Madrid de nuestro distinguido colaborador señor Gacia Martí, que en el núm. 2 de esta Revista publicó el hermoso trabajo titulado *Elogio del corazón*.



Ha quedado organizada la serie de conferencias que han de constituir la Extensión universitaria. Estas conferencias comenzarán en Enero probablemente, y están a cargo de los siguientes señores: Campelo y Cadarso, por la Facultad de Medicina; Cotarelo, por la de Filosofía y Letras; Zurimendi, por la de Ciencias; Bonilla y Cabeza, por la de Derecho, y Sobrado y Deulofen, por la de Farmacia.

Además los conferenciantes aceptarán las invitaciones que se les hagan para dar otras en diversos puntos de Galicia.

Cuando sea tiempo, volveremos a ocuparnos de este asunto.



A nuestro colaborador Sr. Frade Giráldez, autor del bellissimo drama *O Rey d'a Carballeira*, le ha muerto un hijo. Reciba por ello nuestro más sentido pésame.



Enorme fué el éxito alcanzado por nuestro número anterior. El público premió nuestro esfuerzo cumplidamen-

te. Así se convencerán, los que ya no lo estén, que es en su precio la mejor revista que se publica en Galicia.

En vista de todo esto, pensamos, si no nos falta el apoyo del público, mejorar considerablemente nuestro semanario en una fecha próxima. No ahorraremos ningún sacrificio para llegar a la realización total del programa que nos hemos trazado.



Como estaba anunciado, el pasado jueves se celebró en una aula de la Universidad la reunión de los escolares que ofrecieron su apoyo a la idea de formar un Ateneo Escolar.

Comenzó a las tres y media, y después de explicar el Sr. Paz Andrade la gestación de la idea, se procedió al nombramiento de una comisión provisional, en la que entraron siete escolares, dos representando la facultad de Derecho, dos la de Medicina, dos la de Farmacia, y uno de Veterinaria. Los de Derecho fueron el Sr. Paz y el Sr. Pita Romero, ambos colaboradores de nuestra Revista.

Nombrada la comisión interina, se trató de sacar a discusión las bases, mas fué imposible ponerse de acuerdo, excepto a lo de nombrar al Sr. Rector presidente honorario, y encargar a la comisión de la redacción y estudio de un reglamento que en reuniones sucesivas se someterá a la consideración de los escolares asociados.

El nombramiento del Sr. Rector para la Presidencia honoraria, no nos parece mal; pero creemos que no debe tener

nninguna influencia en el régimen interno del Ateneo, dado que su labor podría ser desacertada, y privaría a los escolares de su libertad de acción.

Por esto mismo nos oponemos a lo que dijo alguno de nombrar a un catedrático presidente efectivo, pues que entonces la Junta directiva escolar tendría un papel pasivo, y la voz de los escolares quizá no hallara eco en la directiva, dejando el Ateneo de ser escolar.

Y caso de ser algún escolar el presidente de hecho, ¿qué objeto tendría el nombramiento de dos presidentes honorarios? ¿Y si al Sr. Catedrático no se le daba este carácter, a qué categoría de presidentes pertenecía entonces?

Creemos nosotros que el presidente efectivo debe ser un escolar y *nada*

más que un escolar. Debe ser un escolar, porque nadie conocerá mejor las necesidades de su clase, y debe ser uno solo, porque de ser más de uno, sería imposible la unidad y surgiría el desorden.

Igualmente creemos que el carácter recreativo del Ateneo debe limitarse lo más posible, como dijo muy bien el Sr. Pita. De otro modo, resultará el Ateneo una sociedad para perder el tiempo, fomentadora de la vagancia y el vicio; mas para esto no es necesaria la creación del Ateneo Escolar, pues que en Santiago hay suficientes sociedades de esta clase, que gozan de todos los respetos que le concede la estulticia ambiente.

ALICER.

CRÓNICA DE ESPECTÁCULOS

EN EL TEATRO

S. A. R. el Príncipe Enrique.— Hemos asistido a la prueba de esta estupenda película, y podemos asegurar que nada se ha exagerado al anunciar esta obra como verdadera revolución en la moderna cinematografía.

Efectivamente, «S. A. R. el Príncipe Enrique» es una obra cuyo atrevimiento en su ejecución rebasa los límites de la temeridad, y, además, su argumento es tan original y sugestivo que se separa absolutamente de cuanto se lleva hecho hasta la fecha en esta clase de películas.

Ayer noche se ha estrenado esta formidable obra que el público esperaba con avidez extraordinaria, y, como era de suponer, salió gratamente entusiasmado, haciendo múltiples elogios de «S. A. R. el Príncipe Enrique». En suma, una película que

supera mucho a cuanto se esperaba, y que debe repetirse, pues el público desea poder admirar de nuevo al colosal atleta Buffalo, intérprete de este formidable film.

Además, se están proyectando todos los días las más recientes producciones de las mejores casas cinematográficas, lo que hace que el espectáculo se vea muy concurrido, tanto por admirar estas películas, como por recrear el oído con los escogidos programas musicales que interpreta diariamente la orquesta que dirige el competente pianista D. Luis Brage.

El público premia el trabajo del Sr. Brage y demás ejecutantes con nutridas salvas de aplausos. Una innovación se va a hacer ahora, y consiste en que el notable pianista señor Agotti, tocará el armonium, lo

cual es de un efecto muy agradable, y que, seguramente, constituirá un atractivo más para los amantes de la música.

Para la semana.—En la próxima semana se estrenará «Marcela», bellísima producción dramática, y también tendrá lugar el estreno de «Tigre Real» la incomparable obra de la notabilísima Pina Menichelli.

También se avecina la llegada de «Judex». La empresa ha querido que esta sensacional novela cinematográfica se estrenase en Vigo por primera vez en Galicia, y como puede verse por la prensa de la ciudad de la Oliva, el paso de esta célebre película, ha despertado tal interés que es el tema de todas las conversaciones en aquella ciudad.

Prepárense, pues, los aficionados.
Francesca Bertini—En el número

anterior, anunciábamos que la empresa del teatro hacía gestiones para contratar la exhibición de «El proceso Clemenceau», la última producción de la excelsa artista napolitana Francesca Bertini.

Hoy ya podemos asegurar que esta maravillosa obra ha sido contratada, y aunque no sabemos la fecha fija de su proyección, seguramente que se estrenará dentro del mes actual.

Los amantes de las emociones estéticas y refinadas a que la Bertini nos tiene acostumbrados, ocasión tendrán de poder admirar una vez más a esta inmensa trágica, que se ha alzado arrogante y subyugadora sobre el ático pedestal de su imperecedera obra.


JACK.

Tipografía de «El Eco de Santiago».



CALZADOS

CASA TOJO

Calderería, 43-Santiago 

H. "LA MAHIANA"

DE MANUEL GONZÁLEZ

Avenida de Figueroa 7. Frente a la Alameda

Esta acreditada casa está situada en lo más céntrico de la población e inmediata a la Central del ferrocarril y Administraciones de Automóviles.

Higiénicas e independientes habitaciones para familias, montadas a la altura de las mejores en su clase.

NOTA.—El dueño ventila los asuntos que los señores viajeros le confíen. Un dependiente de la casa espera a la llegada de los trenes y automóviles para hacerse cargo de los equipajes.

LA REGIONAL

Automóviles de Santiago a Coruña y viceversa

(SERVICIO DE CORREOS)

Director-propietario **D. Antonio Sanjurjo Badia**

Salidas de Santiago	Salidas de Coruña
8 mañana. Correo.	8 mañana. Correo.
12 1/2 idem, id.	12 idem, id.
5 tarde.	4 tarde.

Llegada a Coruña	Llegada a Santiago
11 mañana.	11 mañana.
3 1/2 tarde.	3 tarde.
8 idem.	7 idem.

ADMINISTRACIONES

SANTIAGO

CORUÑA

Plazuela de las Peñas y Plaza del Toral.—
Teléfonos: 25 y 115.

Calle Francisco Mariño y Cantón Grande, 13.—
Teléfonos: 122 y 409.

A bonados directos al cuadro de las estaciones telefónicas interurbanas en Santiago y Coruña, con la dirección de **AUTOMOVILES REGIONAL**.

Esta Empresa ha sido autorizada por la Dirección General de Correos y Telégrafos y la de la Compañía Peninsular de Teléfonos (interurbana) para llevar en todos sus automóviles estaciones telefónicas portátiles, con objeto de comunicarse desde cualquier punto de la carretera con las centrales de Santiago, Ordenes y Coruña, cuando por alguna interrupción lo precisen.

LIBRERÍAS PORTO

Cervantes, 13.

Rua Villar, 16.

SANTIAGO

Relojería Americana

MATERIAL ELÉCTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
ÓPTICA Y BISUTERÍA
Gran surtido de Lámparas OSRAM

SERGIO GONZÁLEZ
Huérfanas 30. SANTIAGO.

COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA

Plaza de la Quintana, 1.—SANTIAGO.—Teléfono Núm. 10.

Instrucción primaria.—Bachillerato.—Preparatorio de Facultades.
PREPARACION para Academias militares, Aduanas, Correos y Telégrafos.
Carreras del Magisterio, Comercio y otras especiales.

Director propietario: **EUGENIO GIRÓN MALLO**, Licenciado en Derecho.

Profesores encargados de la enseñanza en este Colegio durante el Curso de 1917 a 1918

- Don Eugenio Girón, Abogado.
- Don José Lema Trasmonte, Profesor auxiliar de la Facultad de Derecho.
- Don Manuel Rey Gacio, Profesor auxiliar de la Facultad de Derecho.
- Don José de la Rosa, Capitán de infantería.
- Don Miguel Ferrer, Abogado, Profesor auxiliar de la Escuela Normal.
- Don Alejandro Gómez Ulla, Farmacéutico.
- Don Alfredo Díaz, Capitán de Infantería.
- Don Juan Mejuto, Abogado.
- Don Enrique García Mirás, Profesor mercantil de la Sociedad Económica.
- Don Eduardo Carnero, Capitán de Infantería.
- Don Pedro Ledevin, Licenciado en Filosofía y Letras.
- Don Francisco Soler de Dios, Alumno de la facultad de Farmacia.
- Profesor de 1.ª enseñanza, Don Secundino Rey Zabala.
- Escuela de Párvulos: Profesora, Srta. María Zubeldía.

Se encargarán de la preparación militar los Capitanes D. José de la Rosa, D. Alfredo Díaz y D. José de la Mota.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIO INTERNOS, PERMANENTES Y EXTERNOS.
PÍDANSE REGLAMENTOS.

GRAN HOTEL RESTAURANT

LA ARGENTINA

DE FRANCISCO REY

SENRA, 8 Y 10.—SANTIAGO.

Esta casa de nueva construcción está situada en lo más céntrico de la ciudad, junto a los coches que van a la estación y para todas las demás líneas.—Mueblario todo nuevo. Cocina Española y Francesa.

PRECIOS ECONÓMICOS

A la llegada de todos los trenes y coches habrá un mozo de la casa para esperar a los Sres. Viajeros.

SUEVIA

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En toda España { Mes. 0,40
Trimestre. 1,20

ANUNCIOS

TINTORERÍA "ESPAÑA"

TALLERES AL VAPOR

DE

ANTONIO PÉREZ GANTES

Limpieza a seco.—Teñidos en todos los colores.—Negro especial para lutos en 24 horas y quita-manchas en toda clase de prendas.

VERDADERA PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMÍA EN TODOS LOS TRABAJOS.

Despacho: Plazuela Feijóo, 3. Talleres: San Roque, 24.
SANTIAGO.

CASA PORTO

CERVANTES, 14. --SANTIAGO.

Ornamentos de Iglesia.

Ropa Talar.

Imágenes • Metales

COLEGIO DE S. BUENAVENTURA

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

PREPARATORIO DE FACULTADES

Director: **D. DANIEL RÍOS NOYA**

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS

PÍDANSE REGLAMENTOS AL DIRECTOR.

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido

"LA VIÑA"

ULTRAMARINOS Y BAR

DE

JUAN MONTES

RUA VILLAR, 5.

LAS CRECHAS

Esta antigua casa de Comidas se trasladó a su nuevo local

CALLE DE SAN AGUSTÍN, N.º 6.

Edificio nuevo con galería.

Desayunos, Comidas y Cenar • Servicio permanente

VINOS DEL RIVERO

traidos directamente por el propietario.

Se admiten pensionistas por mes.

HABITACIONES PARA VIAJEROS.

SAN AGUSTÍN, 6. --SANTIAGO.

GRANDES EXCLUSIVAS DE
I. FRAGA
PARA EXHIBIR EN GALICIA Y ASTURIAS

TIGRE REAL

JUDEX

12 EPISODIOS

S. A. R. EL PRÍNCIPE ENRIQUE

LA FUNCIÓN DE GALA DE BÚFALO

ULTUS

8 EPISODIOS

LA MORSA

FLECHA DE ORO

PRESAGIO

AMICA

Y OTRAS